

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Gente del Sur

y otros escritos sobre Andalucía

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | central, 43

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

MANUEL CHAVES NOGALES

Gente del Sur

y otros escritos sobre
Andalucía

Edición de
Ignacio F. Garmendia

el paseo, 2025

© de la edición, prólogo y notas: Ignacio F. Garmendia, 2025

© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2025

www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición: septiembre de 2025

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL

Maquetación y cubiertas: Jesús Alés

Corrección: Alejandro Gago

Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N.: 978-84-19188-75-5

Depósito Legal: SE-2034-2025

Código Thema: NHT; DNP

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.

Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

Prólogo	XI
Nota a la edición	XXXVII

Gente del Sur y otros escritos sobre Andalucía

I. PRIMERA ETAPA	3
Indiferentes	5
La otoñada	7
Algunas notas inconexas alrededor de Carnaval	9
Andalucía no es así	12
Fragmentos de <i>La ciudad</i>	14
[Plenitud espiritual]	14
[Nadie aprende a morir]	18
[Divagación sobre los patios]	20
[El viejo imaginero]	24
[Un concepto de la belleza]	28
[La tribu de Egipto]	32
[Nuestro cante popular]	34
[La civilización cristiana]	37
[El ideal hispanoamericanista]	39
[No se ha dicho todavía]	43
[Pobres gentes]	45
[Metamorfosis divina]	46
II. LA FORJA DEL CRONISTA	49
La gestación del más grave conflicto	51
Las organizaciones obreras en Sevilla	54

Una película y un chascarrillo	58
El hispanoamericanismo de la Exposición	61
El andalucismo de Granada y el de Sevilla	64
El cante hondo, serio y trascendente	66
La Semana Santa en Sevilla	68
Gente del Sur	78
La inmoralidad y la Iglesia	87
El irredentismo de un cuadro de Murillo	91
Las conmemoraciones religiosas y la liturgia de los apetitos populares	95
La emoción de Huelva	97
Los héroes de un día y los héroes de veinte años	100
Sevilla desde dentro y desde fuera	102
Montmartre, sede de la flamenquería	105
III. LETRAS DE PROVINCIAS	109
Manuel Siurot	111
Los hermanos Quintero	113
Serafín y Joaquín Álvarez Quintero	113
<i>La reina mora</i> en el cine	115
Don Manuel Gómez-Imaz en la literatura sevillana	117
Los escritores de provincias	119
<i>A la antigua española. Madrigales y sonetos,</i> por don Francisco Rodríguez Marín	122
El homenaje a José Nogales y su significación	125
IV. LOS AÑOS DE LA REPÚBLICA	129
Con los braceros del campo andaluz	131
Cómo se está haciendo la siembra	131
El señorito	136
Comunismo indígena	141
La recolección de la aceituna	144
El colapso de Sevilla	148
Cinco horas de comunismo libertario en La Rinconada	152
Los enemigos de la República	156
Diez mil comunistas	156

Todos, anarcosindicalistas	163
Semana Santa en Sevilla	169
i. Las cofradías y la República	169
ii. Los cofrades en la intimidad	174
iii. Liturgia de la flor	179
iv. Joyero, tocador y vestuario de las vírgenes sevillanas	183
v. Monte de luz	189
vi. Los que van debajo	193
Andalucía roja y la Blanca Paloma	198
Procedencia de los textos	223

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSION

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Prólogo

VIEJOS HOMBRES DEL MEDIODÍA

«... la única aristocracia verdadera que hay en España es la del pueblo, la de los campesinos y, sobre todo, la de los campesinos del Sur».

«Andalucía roja y la Blanca Paloma» (1936)

La presencia de Andalucía en la obra de Manuel Chaves Nogales puede rastrearse desde las primeras colaboraciones en prensa hasta las mismas vísperas de la Guerra Civil. Como es sabido, el periodista abandonó pronto su ciudad natal y no mucho después, tras su residencia cordobesa, la región andaluza, pero conservó siempre la conexión emocional con su tierra de origen. Su consagración como cronista, el seguimiento de la actualidad política nacional e internacional, los viajes y los dos exilios hicieron que dejara atrás los tonos y los escenarios de su obra primera, pero antes de su definitiva salida de Madrid y de España Chaves regresó con frecuencia a Andalucía, una de las regiones que protagonizaron la agitación social en los años de anteguerra, y retrató esa conflictividad en reportajes magistrales.

No sólo en ellos se aprecia que nunca dejó de tener lo que podemos llamar una sensibilidad meridional. En el lenguaje de la época, el Sur o el Mediodía, conceptos asociados a las «tierras solares», no aludían a meras coordenadas geográficas, y no hay más que leer los textos del autor para ver que estaban llenos de connotaciones *espirituales*, referidas a la estética, la pertenencia a una tradición o el apego a un modo de vida. No era el suyo un

vínculo acrítico, todo lo contrario, conocía perfectamente las lacras históricas de la región y no dejó de denunciarlas, pero también supo ver los aspectos positivos de una identidad deformada por los tópicos. Detestaba eso en particular, la visión estereotipada, a veces favorecida desde dentro, de una comunidad que merecía mejor fortuna. Aplicada al ámbito sevillano más inmediato, protagonista de la mayoría de estas páginas, y en general a Andalucía, la mirada de Chaves, deudora en un principio del ideario regeneracionista, enfrenta ya en los artículos de juventud y expresamente en *La ciudad* males muy diagnosticados –pero vigentes incluso hoy, pese a que los escritos que los denuncian conforman desde hace mucho una tradición por sí misma– como el «panderetismo» y demás excesos autocomplacientes a los que el cronista opondrá la exaltación de lo genuinamente popular, es decir lo incontaminado por las mixtificaciones y adherencias de los nativos o forasteros, que convierten un formidable legado en mercancía de saldo.

No nos engañamos respecto al valor de la obra de primera juventud de Chaves, pero tampoco cabe juzgarla como el fruto meramente testimonial de un prosista en formación. El periodista veinteañero ponía ya entonces por escrito reflexiones originales, estrenaba su humor característico –una de las claves de su peculiar encanto– y ofrecía indicios de su talento natural para contar historias. Lo vemos crecer desde los artículos un tanto ampulosos hasta la temprana madurez de una escritura que deslumbra por su ironía, por su frescura y por la sabia alternancia de los registros culto y coloquial, puesta al servicio de una lucidez sin prejuicios ni concesiones.

La atención más propiamente teórica de Chaves a los asuntos de Andalucía corresponde a los años veinte, que son los del auge del regionalismo y el intento por fortuna infructuoso de una articulación en clave nacionalista. En la década siguiente, se impone la praxis y su apoyo al truncado proyecto de modernización de la República se refleja también en sus acercamientos a la realidad andaluza, donde al nuevo régimen le salen enemigos por todos lados. Incluso las fiestas se tiñen de política y nadie las ha contado mejor que Chaves. La línea que une al joven gacetillero con el periodista estrella, al autor de *La ciudad* con el autor del

Belmonte, tiene mucho que ver con esa vieja e incorregible «gente del Sur» de la que ambos se saben parte.

I

En sus primeros artículos publicados, Chaves usa de un lenguaje todavía florido, vago y evanescente, muy alejado del registro preciso y afilado que asociamos a su estilo característico. Lo vemos en piezas aquí representadas como «Indiferentes», «La otoñada» y «Algunas notas inconexas alrededor de Carnaval», que documentan esa época temprana (1917-1918) en la que el cronista estrena los veinte años. A veces olvidamos, cuando se elogia con razón su oído para reproducir los giros populares, que entre sus compañeros de oficio Chaves tenía fama de periodista culto, cosa rara entonces y ahora, y esa familiaridad con las letras se aprecia ya en el muchacho resabiado, dado a las generalizaciones abstractas. El «somos indiferentes; felizmente indiferentes, o si se quiere mejor, fatalmente» del primero de los artículos citados adelanta en parte el famoso «ideal vegetativo» de la futura *Teoría* de Ortega, aunque el «grande escritor contemporáneo» al que se refiere es Ganivet. Frente a las «razas del Norte», en un momento de auge de la *nordomanía*, el término acuñado por José Enrique Rodó que podría aplicarse también al continente europeo, «nosotros los viejos hombres del Mediodía» –cuánta ternura en la precisión: «viejos desde la juventud»– tenemos en esa indiferencia, o sea en la «inamovilidad» o la «inacción», como también la llama, la cualidad por la que «creemos ser superiores a los hombres de otras razas ibéricas». Se trata de un artículo primerizo y un tanto críptico, con sus sobreentendidos y su referencia shakespeariana, pero queda claro que el aprendiz de periodista tiene madera.

Más lírico y sentimental, «La otoñada» toma la forma de un cuadro de costumbres con pinceladas simbolistas, muy moderno en la recreación de la agitación urbana al comienzo de la temporada. De nuevo se nota que el autor ha pasado muchas horas de lectura en el «butacón sibarítico» y parece que hable de París o de Viena, más que de la pequeña ciudad provinciana donde

roja y la Blanca Paloma», con el obvio subtítulo de «Reportaje sobre la romería del Rocío». Pero no se trata tampoco de un reportaje convencional ni exclusivamente costumbrista, sino que está muy imbricado, del mismo modo que el dedicado a la Semana Santa, en la realidad política, social y económica del momento, un «laberinto de pasiones, resentimientos, esperanzas y desesperación» que muy pronto estallará en mil pedazos. Otra vez se burla el cronista de las aprensiones de los observadores desinformados, en este caso de los corresponsales foráneos, cuyos negros vaticinios serían sin embargo certeros. Mezcla de religiosidad –«un culto primitivo, casi salvaje»– y de cultura popular, la celebración nace de una amalgama indefinible en la que la autenticidad convive con el alarde. Los «romeros castizos» y los «sencillos devotos» se codean con los que han convertido la romería en un «festejo aristocrático», que ofrece a la vez, por esas fechas, un territorio de inmunidad –como un «derecho de asilo»– para revolucionarios y fascistas. Lejos de acomodarse al tipismo, Chaves rehúye las frases hechas y les da la vuelta a los clichés ideológicos: «La verdadera aristocracia de Andalucía está en el pueblo, y los aristócratas andaluces son tales aristócratas en cuanto se parecen al pueblo, mientras imitan su ademán, copian su traje y adoptan sus costumbres». En otro momento sentencia: «Los mismos vicios del señorito los tiene el bracero. Y viceversa». Su recreación de la «espiritualidad meridional», con evidentes muestras de sustrato pagano, surge de una mirada atenta a los detalles y los individuos concretos, una mirada nada prejuiciosa, nada especulativa. Los símbolos más opuestos se cruzan en una imposible mezcla de sorprendentes contrastes. El fervor es perfectamente compatible con las consignas políticas. «Y al compás de las castañuelas, el guitarreo y las coplas vuelven los romeros a Triana la Roja, toda marcada de hoces y martillos», escribe Chaves al final de su reportaje. Sólo cinco semanas después, las tropas sublevadas habrán tomado Sevilla.

IGNACIO F. GARMENDIA

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Nota a la edición

Concebida como libro de amena lectura, esta antología elude el recuento exhaustivo de los artículos y crónicas que Chaves dedicó a la materia de Andalucía –tampoco tan numerosos en el vasto conjunto de su obra, todavía en proceso de recuperación definitiva– para centrarse en los más representativos o memorables. Por esta razón hemos excluido, con alguna excepción, los textos primerizos en los que el joven Chaves se estrena como escritor de filiación costumbrista o tardorromántica, antes de pulir su estilo, y también otros sobre todo informativos en los que el ya profesional del oficio ejerce como mero comentarista de la actualidad local.

No se incluyen por ejemplo, entre los textos de la PRIMERA ETAPA, su primera colaboración en prosa, «*Las tres cosas del tío Juan* y el conde de Cerragería», sobre el famoso cuento de su tío el también escritor y periodista José Nogales, antiguo director de *El Liberal* de Sevilla, a quien homenajeará más adelante en una colaboración sí recogida, o la serie de notas agrupadas en la sección «Hace cinco lustros...» –impulsada por *El Noticiero Sevillano* para conmemorar el xxv aniversario de la cabecera fundada en 1893, donde Chaves alternaba su firma con la de Manuel Sánchez del Arco– en la que se evocaban episodios y personajes de la capital andaluza en aquel año.

De *La ciudad*, el libro con el que puede decirse que culmina la época de formación de Chaves, se ofrecen en la antología doce fragmentos titulados entre corchetes, que ofrecen a nuestro juicio algunos de los pasajes más significativos. Diez de ellos pertenecen a Libro primero, el más extenso y propiamente ensayístico, siendo el segundo y el tercero narraciones casi autónomas.

Aunque los dos últimos pertenecen a ese tercero, hemos entendido que por su cualidad descriptiva encajan bien en la selección, donde se avanzan temas de los que Chaves seguirá hablando en años sucesivos.

En LA FORJA DEL CRONISTA incluimos una muestra de las colaboraciones de tema andaluz a lo largo de los años veinte, primero en *El Liberal* y después en el *Heraldo de Madrid*, con las relevantes aportaciones de las revistas *España*, *Mediodía* y *Estampa*, de la que han quedado fuera otras piezas más circunstanciales que no trascienden los «asuntos sevillanos» de la política menuda o las informaciones del momento, muy centradas entonces en la Exposición Hispano-Americana (luego Iberoamericana) que Chaves ya abordaba en *La ciudad* y reaparece en algunos de los artículos recopilados. Los que no figuran son a veces redundantes o apenas dejan ver, en el caso de los que contienen las convencionales palabras de prohombres como el marqués de la Vega-Inclán o el de Figueroa, el sello del periodista. También aparecen en esta sección dos crónicas, de las llamadas de ambiente, tomadas del primero de los reportajes seriados que publicó Chaves en el *Heraldo*. Dejamos fuera «En el corazón de Sierra Morena» porque el marco geográfico, Santa Olalla, en la Sierra de Aracena, es sólo el escenario del suceso.

Hemos agrupado en la tercera sección, LETRAS DE PROVINCIAS, los artículos dedicados a escritores locales, entre los que curiosamente –o no tanto, porque Chaves sólo se dedicó a la crítica literaria de forma episódica– no aparece ninguno de los más reconocidos. La cuarta, en fin, LOS AÑOS DE LA REPÚBLICA, reúne los grandes reportajes de *Ahora*, marcados por la convulsa actualidad política y con razón los más celebrados.

Quedan fuera de la selección las obras narrativas, aunque en algunas de ellas como el relato *La órbita*, desde luego el *Belmonte* o «La gesta de los caballistas» de *A sangre y fuego*, entre otras, podrían espigarse pasajes que recrean la vida andaluza en distintas circunstancias. E igualmente pasamos por alto las menciones ocasionales de algunas de las crónicas de la guerra, como las referidas al «virreinato» de Queipo en «¿Qué pasa en España?».

Aunque en mucha menor medida que las correspondientes a sus últimos años, debe de haber otras colaboraciones,

especialmente de la primera época, previa o inmediatamente posterior a la fijación de la residencia del periodista en Madrid, que aún no han sido rescatadas de los diarios o revistas donde fueron publicadas. Por ejemplo, apenas se conoce de momento ninguna, dejando al margen las republicaciones de *La ciudad* y dos artículos aislados en *El Sol*, del periodo comprendido entre el 22 de mayo de 1918, fecha de la última colaboración conocida de Chaves en *El Noticiero Sevillano*, y el 4 de octubre de 1921, cuando su firma reaparece –cinco años después de su estreno– en *El Liberal* de Sevilla. También en lo que se refiere a la temática andaluza, es más que probable que existan otras del mismo periodo e incluso bastante posteriores en distintos medios.

Todos los textos incluidos en la antología han sido transcritos a partir de las publicaciones originales, disponibles en la Hemeroteca Municipal de Sevilla o en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Gente del Sur

y otros escritos sobre Andalucía

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

I
Primera etapa

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Indiferentes

Vivimos en el mejor de los mundos. Si fuésemos optimistas y caminásemos hacia un oriente ideal con el ansia de un amanecer glorioso, nuestros pies irían desangrándose en las zarzas del camino y nuestro corazón se quemaría lentamente en su propia llama.

Si pesimistas, sentiríamos en estos días de tribulación desgarrarse nuestra alma ante la contingencia de una general hecatombe y nuestro cerebro se anonadaría ante la negra visión de las horas vecinas.

Pero somos indiferentes; felizmente indiferentes, o si se quiere mejor, fatalmente.

Pasan ante nosotros los hombres y los días; en vertiginosa carrera vemos cruzar ante nuestros ojos estáticos los acontecimientos, y los ojos serenos no tienen ni la opacidad de una lágrima ni el brillar de un anhelo.

¡Qué gran felicidad la de ver cómo la vida pasa con sus oleadas de fuego y de sangre ante nuestra alma serena, inconsciente con la inconsciencia de lo eterno!

En esta inamovilidad hemos llegado a un grado tal de insensibilidad que hemos conseguido sublimar nuestro existir. Fuera de nosotros las pasiones, las ansias, los apetitos, nuestra alma refleja serenamente lo que los ojos ven, sin una convulsión ideológica, sin una simple sensación. Por ello creemos ser superiores a los hombres de otras razas ibéricas. Un grande escritor contemporáneo dijo –si no ando mal de memoria– que el porvenir de España hay que buscarlo en las razas del Norte.

Llevaba esto envuelta una postergación para nosotros los viejos hombres del Mediodía –viejos desde la juventud– y no podíamos soportarlo sin protesta.

El porvenir de España está en nosotros. Por desgracia; pero está en nosotros. Somos los más, tenemos la gran fuerza –la

inacción– y están a nuestro lado las fuertes osamentas de un pasado de hierro y de granito. ¿Quién puede dudar que el porvenir está en nuestras manos?

Pero en verdad que es este un triste porvenir.

Será como un esplendoroso orto del sol. Un mediodía de oro en el que el sol criará «gusanos en el cadáver de un perro» en vez de encender las áureas trenzas de Ofelia.

Quizás sea este nuestro porvenir, y quizás... esté en nuestras manos.

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSION

La otoñada

Don Verano se ha ido. El señor eternamente grasiento y sudoroso abandona nuestras calles y nuestras plazas dejándonos respirar a pleno pulmón. Su manaza gelatinosa ha dejado de apretar en nuestro cuello con amenazas de asfixia y el hombre gordo huye bufando al sentir el primer aguacero, mientras nos emplaza trágico: «Ya caerás por mi cuenta dentro de ocho meses».

Hoy hemos visto al Otoño divagando por un paseo llorón. Por entre las hojas de los árboles pasa el viento con su perenne sinfonía. Es un atardecer en que el sol teme ocultarse tras las colinas amigas.

Unos tras otros, los carruajes pasan en dos filas, caminando en sentido inverso, dando vueltas incesantes al paseo, con un severo andar rítmico y pausado.

Rojizos resplandores en el cielo. Nubes cárdenas. En la tierra el color ocre viene a entristecernos. Mientras, el interminable cortejo de carruajes tiene un ritmo solemne y funeral.

Fémina oculta su garganta con pieles que hablan de intimidad y sensualismo.

En las calles tráfago alucinante. Las luces eléctricas ven desfilar bajo sus pupilas de oro un inacabable ejército de negociantes, artistas, histriones, toreros y mujeres. Mujeres que pasan rápidamente a nuestro lado triunfadoras y altivas. Actrices, bailarinas, cancionistas, damas del amor triunfante.

En los cafés pululan millares de personas. Actividad, negocios, chismorreos, relatos. El café es el alcázar de nuestro señor el Otoño.

Actividad. El verano ha reparado nuestras fuerzas como si hubiésemos dormido durante tres meses. Alboroto en las aulas. Catedráticos, estudiantes, bedeles, libreros. Todos se aprestan a la labor.

Bullicio en los teatros. Reinado de Arlequín. El público acude a sus butacas o sus gradas, ávido de emociones nuevas. Pecheras impolutas. *Flirt* en los palcos y alborozos en las gradas. Desde las candilejas una corista anémica hace guiños a un galán, hundido en una de las butacas de primera fila.

En el hogar hay añoranzas de viejos cuentecillos y veladas interminables. La baraja baila entre los dedos displicentes que combinan un eterno solitario de esperanza.

Tristeza en las casas y en las calles bullicio. En el salón en sombra brilla el rubí de un haz de leña que crepita bajo la campana de la chimenea. Junto a ella un butacón sibarítico. Hundidos en él, vemos pasar las horas mientras la lluvia tamboriletea a través de los muros.

Y en el divino *no ser* de esta hora de pereza, sentimos que vagan por entre nosotros las almas de los muertos queridos, que también reclaman un puesto en la lumbre de nuestro hogar tibio y vivificador.